

VIVENCIAS DE UNA NIÑA JUDÍA SE IMPRIMEN EN NUEVO LIBRO

• Es una invitación a conocer sus propias experiencias en una comunidad católica

EFREN LÓPEZ MADRIGAL

elopez@prensalibre.co.cr

Fotos: Melissa Fernández

La historiadora y escritora Vilma Faingezicht pone en evidencia el sentimiento de una niña judía y todas las experiencias durante su infancia, una época que disfrutó mucho y en la que buscaba una respuesta a todo lo que vivía junto a sus amigos.

“En tierras ajenas” es una obra literaria que hace recordar esos tiempos de mercado y transporte en carreta por los

FRASES DE UNA NIÑA

“Los pobres que tenían que ir cargando las imágenes sudaban a chorros; caminar bajo esos calores tan despacio y con tanta carga, era muy difícil y pesado; ellos no parecían muy contentos, creo que hubieran preferido quedarse en la iglesia con los santos y evitarse tan tremenda caminata”.

“Yo tenía la conciencia tranquila; en realidad con mis pocos años todavía no conocía a ningún espíritu, pero el miedo nunca se me quitó; yo no quería que se me apareciera ni siquiera Dios, mucho menos el diablo ni las luces de los cafetales”.

años de 1950 y 1960, época en la que la ilusión de los niños se llenaba con carritos de madera y muñecas de trapo.

Ella recuerda a sus amigos en época navideña, cuando recibían sus regalos después de enviar cartas al niño Dios y que, a pesar de querer hacerlo, ella no lo hacía por sus creencias judías. Sin embargo, se integraba a la celebración con sus pequeños amigos cada 25 de diciembre.

VIVENCIAS

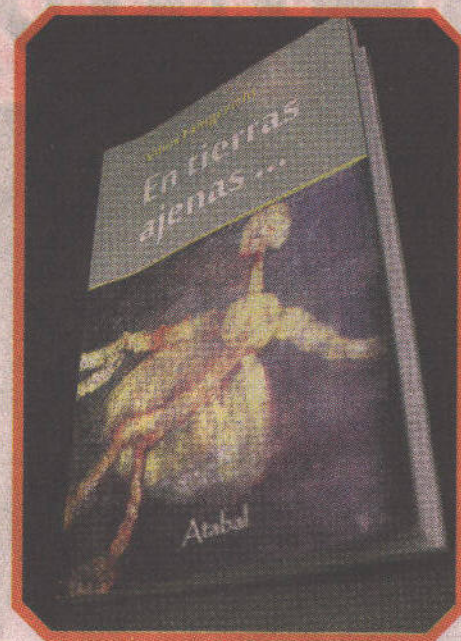
“Yo recuerdo esos años en los que mis papás trabajaban bastante recién llegados de Polonia y yo tenía que invertir mi tiempo en estudiar, porque era lo único que hacíamos y, por su puesto, había que hacerlo bien”, cuenta la escritora, Vilma Faingezicht.

Y recuerda con gracia: “Nunca se me olvidará cuando nos contaron una historia a mi y a mis hermanas de que el diablo andaba suelto. Recuerdo que todos nuestros amigos nos decían que para evitar que el diablo entrara en la casa había que poner una cruz en la puerta, nuestro susto era tal que no podíamos ni dormir, porque evidentemente en nuestra casa no existía esa tradición de la cruz de palma”.

Faingezicht siente que su experiencia permitirá a muchas personas recordar esos bellos años de su infancia y tener presente que cuando se es niño no existen diferencias, porque la inocencia hace que todos sean iguales.



“Yo tengo muy buena memoria y por eso me acuerdo de muchas cosas muy curiosas que también me las comentan los lectores de mi libro. Fueron años llenos de inocencia y donde todo era más bonito”, Vilma Faingezicht, escritora.



“En tierras ajenas” es una recopilación de las experiencias y alegrías vividas por una niña judía en una sociedad costarricense.